

ción literaria. El quinto capítulo contiene excelentes presentaciones sintéticas y evaluativas del teatro, los cuentos y las novelas de Unamuno, sobresaliendo los análisis de *Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*, y *San Manuel Bueno, mártir*. Resume bien la elaboración de *Paz en la guerra*, aunque relaciona la obra muy poco con el concepto de "intra-historia" desarrollado tan admirablemente en otros capítulos. El análisis de *Amor y pedagogía*, como el anterior de *Cómo se hace una novela* (agrupado aquí con los ensayos), da buenas razones para considerar la novela mal lograda, pero nos parece superficial su crítica del personaje Entrambosmare por ser histrión que sirve de portavoz inverosímil al autor. Limitaciones de espacio parecen haber impedido consideración de la estructura y lenguaje poético en las novelas, lo cual deforma la presentación de obras como *Niebla* y *Don Saldado*. Concluye el capítulo con la mejor evaluación de los valores, flaquezas, motivaciones, y justificaciones de Unamuno como practicante del arte de la ficción.

Es la sección sobre la poesía la menos satisfactoria del libro, no obstante una notable evaluación sintética del descoyuntado *Cancionero*. Severamente limitado por el espacio e intentos de abarcar todos los géneros, Nozick ha tenido que limitarse a analizar algunos poemas de cada colección. Este procedimiento le sirve bien en *El Cristo de Velázquez* debido a su natural unidad, pero en otras colecciones abandona su búsqueda de lo representativo por un comentario sobre las piezas que considera más logradas. Llega el procedimiento al extremo de analizar dos de los poemas incluidos en *Andanzas y visiones españolas* y uno de *Rimas de dentro*. La valoración general de la poesía nos parece bien fundada, pero el espacio le prohíbe la inclusión de ejemplos concretos.

En su totalidad y en sus partes el libro de Nozick parece ofrecer la mejor introducción y manual de orientación existentes para el estudiante y el investigador serio de Unamuno. Uno sólo puede esperar que pronto se encuentren los medios de traducirlo al español.

THOMAS R. FRANZ

Department of Modern Languages
Ohio University
Athens, Ohio U.S.A.

MARIO FEDERICI: *La imagen del hombre en la poesía de Unamuno* (Madrid, Editorial Fragua, 1974) 135 págs.

El libro ofrece dos partes distintas: una primera parte que podríamos calificar de teórica, y una segunda parte que vendría a ser la aplicación de la primera parte a unos cuantos temas humanos.

En la parte teórica el autor nos dice que “la filosofía deviene poesía... cuando el filósofo trata de adentrarse en sí mismo como revelador de una verdad interior” (p. 17). Luego hace desfilar ante nuestros ojos los nombres de algunos filósofos cuyas obras despiden “un enorme hálito poético”. Así Kierkegaard, Nietzsche... y Unamuno. Don Miguel es presentado como el iniciador en España de la preocupación filosófica por el hombre individuo y como “la combinación perfecta del poeta y el filósofo” (p. 24). A diferencia de la poesía del Modernismo, donde Mario Federici no ve “ningún contenido filosófico”, los poetas de la Generación del 98, concretamente Unamuno y Antonio Machado, transformaron la poesía “en instrumento de expresión filosófica de los problemas vitales del hombre”. En esta línea filosófica aún perdura el influjo unamuniano en la poesía contemporánea.

El autor del libro apunta también la idea de que don Miguel hizo de la poesía un modo específico del saber filosófico: “Únicamente como poeta se muestra capaz de trascender los límites de la realidad y de la razón humana para presentir las cosas de ‘otro’ mundo” (p. 31). “Para Unamuno la poesía es un conocimiento íntimo de lo inefable y metafísico... la poesía de Unamuno no es sencillamente una poesía de ideas... es, más bien, una evasión de las ideas con el deseo de captar lo inefable, ‘la última situación’, pero no simplemente por medio de un decir, sino por participación o presencia de tal situación” (p. 32).

A decir verdad, toda esta proclamación de Mario Federici acerca del valor filosófico de la poesía unamuniana había sido ya hecha por el lejano libro de Julián Marías (véase su libro *Miguel de Unamuno*, IV: “La novela como método de conocimiento”, y VI: “La poesía”). Incluso cabe decir que en el libro de Marías nos encontramos con puntualizaciones interesantes sobre el alcance filosófico de la poesía unamuniana que se echan de menos en el libro de Federici.

En cuanto a la segunda parte del libro, la parte aplicativa, tampoco puede decirse que nos hallamos ante algo original o definitivo por el modo de llevarlo a cabo. Esa “imagen del hombre” que se anuncia en el título queda luego reducida en el interior del libro al “ser y el destino individual y personal del hombre”.

En esta segunda parte se nos da la lectura de versos unamunianos que reflejan ciertamente una temática y una tonalidad propias de la filosofía existencial. Pero uno no acaba de ver la importancia de la poesía de Unamuno en relación con su pensamiento filosófico. Sobre todo apenas se nos aclara eso de la poesía como vía de “conocimiento íntimo de lo inefable y metafísico”.

En el mismo epílogo del libro se advierten los apuros que pasa el autor a la hora de sacar algunas conclusiones: “El carácter que el mismo Unamuno imprimió a su producción literaria plantea una cierta dificultad a la

hora de finalizar estas líneas de una forma definitiva"... Ahí se nos habla una vez más del Unamuno agónico en el enfrentamiento fe-razón... Sin embargo, nada se nos dice de los resultados obtenidos de la poesía como método de conocimiento filosófico en Miguel de Unamuno.

Libro prometedor en su planteamiento, pero que, a nuestro juicio, se queda a medio camino en su andadura.

EDUARDO MALVIDO

R. RUBIO LATORRE: *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno* (Salamanca, Edic. "Inst. Pont. S. Pío X", 1974) 156 págs.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX son pedagógica y educativamente interesantes. El vaivén conservador —novador, tradición— Institución Libre de Enseñanza, no es sólo lo que la época ofrece. Existe también un independentismo, como el de Costa y Unamuno, que si bien están por la renovación, objetan también sus reparos a la Institución. La faceta educativa de Unamuno, siempre atrayente la presenta el autor en estas densas páginas desde dentro del maestro. No es biografía, es ideología. Su crítica a la pedagogía manualística, su crítica a la escuela que mata el alma creadora del niño son facetas entroncadas a las más avanzadas teorías de hoy. Su concepto del educador y la acción que éste ejercita, el amor como base de toda obra educativa y la encarnación de estas convicciones en su propia persona y quehacer dan un sentido global y esperanzador a quien se acerca a leer estas páginas. La parte más original está quizá en la búsqueda de cartas inéditas, textos desconocidos del profesor Unamuno.

(Revista *Ciencias de la Educación*)